

Siento verdadero agrado en ofrecer esta manifestación a nuestro amigo Durand, el más auténtico y humano de los escritores. También, uno de los más fecundos de nuestra tierra, pues su talento es como una colmena, en la cual, la fábrica de oro de las abejas, no interrumpe jamás su trabajo.

pero sus ^{compañeros} amigos, no sólo admiramos a Luis Durand por lo que escribe, sino por lo que es. A veces hay en él un humor chispeante y picaresco, salpicado de sabrosa ironía. En otras ocasiones se nos presenta con la dignidad triste y acogedora de un árbol viejo. Siempre, con una sabiduría llena de humanidad.

Esta dualidad de su carácter se debe, creo yo, a que dentro de Durand, a pesar del realismo de su obra, hay un romántico maravilloso que pasa largas temporadas en el/mundo ~~maravilloso~~ de sus paisajes sureños, poblado de manantiales y de recios campesinos, cruzado por limpios vientos cordilleranos. Sale, ~~xxxxxxx~~ ^{Resiste por un mundo de todo lo bello} de ese mundo y afronta tan a pecho la realidad de la existencia, con sus miserias y sus dolores, que se vé obligado, a veces, a cerrar los ojos para no seguir mirando y no morir de su sabor amargo. Entonces se refugia de nuevo en su propio universo, que es un remanso de la fantasía.

Si en la macisa obra literaria de Luis Durand, nos seduce ante todo la emoción directa, el estremecimiento sensible, en su personalidad humana tenemos que admirar una bondad sin límites y una valentía ^{juicios} que florece en cada gesto y que es tanto más valiosa, dentro de una época en que las grandes y pequeñas cobardías brotan como la mala hierba. Poco le importa a Durand que sus actitudes perjudiquen sus intereses. Lo esencial para él, es actuar siguiendo su verdad.

Nada me parece tan digno de respeto como el temple de estos artistas que viven auténticamente, sin claudicaciones, sin snobismo ni teatralidad. Estos artistas que no son expectadores de sí mismos por que pasan por la vida con sencillez, recogiendo impresiones para transformarlas en producción estética.

Durand, mejor que otros, sabe con qué paciencia y estoicismo se ganan las batallas en el campo de las letras. Sabe, también, que el arte es, casi siempre, una lucha perdida en el presente, pero ganada en el porvenir. Porque la eternidad pertenece al artista.

Reunidos aquí esta noche ~~XXXXXXXXXXXX~~ para celebrar su último libro, saludemos al amigo que ha sabido buscar un credo en la honradez de su pluma y en la lealtad de sus afectos.

